

Cartografías Hispánicas

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vjarra
(editores)





CARTOGRAFÍAS HISPÁNICAS

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

••
Área de
Publicaciones

8offyñ
AÑOS
Facultad de Filosofía y Humanidades



unc

Cartografías hispánicas: literatura y cultura / editores Germán Brignone ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1944-4

1. Literatura. 2. Literatura Española. 3. Cultura Europea. I. Brignone, Germán

CDD 800

2026 © Germán Brignone, Mabel Brizuela, María Teresa Toniolo, René Vijarra

2026 © Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Maquetación y diseño: Mariana Valdez / mariana.valdez@unc.edu.ar

Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Jefe Área Publicaciones: Jeremías Corazza

Comunicación institucional: Paloma Braverman

Diseño y arte de portada: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interior: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2026

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Alejandra Castro

Vicedecana: Andrea Bocco

<https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/>

Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Graciela Ferrero

Vicedecano: Fabián Negrelli

<https://www.lenguas.unc.edu.ar/>

Asociación Argentina de Hispanistas

<https://www.aahispanistas.org/>

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ISBN

Quema de Ariadna Castellarnau: un relato distópico

Gladys Granata

Facultad de Filosofía y Letras
UNCuyo
gladysgranata@gmail.com

Resumen

En el año 2015, Ariadna Castellarnau (Lleide, 1979) publica *Quema*, libro que por su tema y ambientación, puede considerarse un relato postapocalíptico, asimilable a la categoría de lo distópico, con notas de literatura fantástica. La distopía es un subgénero de la literatura de ciencia ficción que presenta una sociedad que vive en un mundo de pesadilla, sin que el lector sepa, en este caso, por qué se ha llegado a esa situación. Está compuesto de ocho relatos aparentemente inconexos, narrado por distintas voces que van tejiendo una complicada red que el lector debe desenmarañar. El peso de la narración está puesto en las relaciones humanas que se despliegan en un espacio hostil que incentiva, aunque parezca paradójico, la búsqueda de un nuevo mundo. El propósito de este trabajo es analizar *Quema* desde las características de la distopía.

Palabras clave: Literatura española contemporánea, *Quema*, distopía

Abstract

In 2015, Ariadna Castellarnau (Lleida, 1979) published *Quema*, a book that, due to its theme and setting, can be considered a post-apocalyptic narrative fitting within the dystopian category, with elements of fantasy literature. Dystopia is a subgenre of science fiction literature that presents a society living in a nightmarish world; in this particular case, the reader does not know how this situation came to be. The book consists of eight seemingly disconnected stories, narrated by different voices that weave a complex web for the reader to unravel. The narrative focuses on human relationships unfolding in a hostile environment that paradoxically encourages the search for a new world. The purpose of this study is to analyze *Quema* through the lens of dystopian literature.

Keywords: Contemporary Spanish literature, *Quema*, dystopia

En el año 2015 Ariadna Castellarnau (Lleide, 1979) publica *Quema*, un libro de difícil encasillamiento que desafía los límites de la imaginación a la par que ofrece una visión sombría del mundo futuro. Por su tema y ambientación, es un relato postapocalíptico que se puede asimilar a la categoría de lo distópico, con notas de literatura fantástica. La distopía es un subgénero de la literatura de ciencia ficción que presenta una sociedad que vive en un mundo de pesadilla, sin que el lector sepa, en este caso, por qué se ha llegado a esta situación. Esta indeterminación permite que se pueda inferir que nuestro presente se acerca peligrosamente a ese tiempo por lo que el relato adquiere ribetes terroríficos.

El libro *Quema* recibió el Premio Internacional las Américas a la mejor novela hispanoamericana de 2015, aunque es difícil pensarlo como novela. Está compuesto por ocho relatos aparentemente inconexos, narrados por distintas voces que van tejiendo una red cada vez más densa y de la que sus protagonistas quieren escapar. El peso de la narración está puesto en los vínculos humanos que se desenvuelven en un espacio hostil que incentiva, aunque parezca paradójico, la búsqueda de un nuevo mundo que se adivina, pero no se puede alcanzar. Dice la autora al respecto:

[...] mi reto consistió más que nada en profundizar en sus relaciones en este mundo devastado. No me interesaba tanto lo que había pasado o las razones de esa suerte de apocalipsis, como las relaciones que establecían entre ellos en este paisaje de desolación. Esto fue difícil, imaginar, trabajar con emociones en un panorama semejante. (Ruiz Laboy, 2018)

El propósito de este trabajo es analizar *Quema* desde las características de la distopía y los personajes que pueblan sus páginas, atendiendo sobre todo a los vínculos que establecen entre ellos, a pesar de la creciente amenaza de la deshumanización.

Antes de entrar en el tema propiamente dicho, voy a dejar anotados algunos datos biográficos de la autora, porque si bien su obra ha sido distinguida con el premio Internacional de las Américas, como dije antes, no es suficientemente conocida. Tomo sus palabras para trazar una sucinta biografía:

Me llamo Ariadna Castellarnau y nací en un pueblo de Catalunya. Los libros fueron desde el principio para mí el registro de lo que pasaba más allá de mi pequeña comarca. Leía por necesidad de conocer, de saber, y de reinventarme a mí misma a través de la literatura. El catalán es mi idioma materno, el castellano mi idioma de búsqueda y la Argentina el país donde encontré la distancia, el extrañamiento y la incomodidad necesarias para empezar a escribir. (Manrique Sabogal, 2026, p. 212)

Se licenció en Filología Hispánica y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de Barcelona; entre los años 2009 y 2016 decidió vivir en Buenos Aires para hacer su tesis doctoral sobre Macedonio Fernández, proyecto que finalmente no se concretó. A la par de sus estudios, trabajó como periodista para diarios argentinos y extranjeros, entre ellos los suplementos culturales de *Página 12* y *Perfil* en Argentina y las revistas *Anfibia* y *Etiqueta Negra* de Perú. En 2020 publicó el volumen de cuentos *La oscuridad es un lugar* y ha escrito en colaboración estudios sobre Cleopatra, Frida Khalo y María Montessori. Actualmente está escribiendo una novela que, por lo que manifiesta en una entrevista, tiene muchos puntos de contacto con *Quema*:

[...] ahora estoy trabajando en una novela que tiene muchos puntos de contacto con *Quema*. Pensaba que estaba haciendo una cosa completamente diferente y me doy cuenta de que, en realidad, hay muchos puntos de contacto con algunos de los temas que aparecen en *Quema*. No personajes, pero sí temas. Yo creo que, en realidad, ahora que dices eso de las secuelas, al menos en mi experiencia, los temas de un escritor suelen ser limitados. Tenemos un rango concreto de obsesiones y los diferentes proyectos suelen orbitar alrededor de esos temas. (Abraham, Zanón, 2023, p.234)

La mirada crítica sobre un libro como *Quema* exige precisar aspectos que tienen que ver con lo genérico y lo estructural, además del estudio del argumento, aunque, en este caso, el argumento tiene un papel decisivo en la forma. Ya adelanté que, aunque no sea del todo preciso, es necesario partir para su análisis del género distópico y su relación con la ciencia ficción y la fantasía, aunque Castellarnau se niega a adscribir su texto a un género determinado:

[...] yo no me considero una escritora de género en el sentido de que no trabajo el género de una manera pura. A lo mejor ningún escritor de género lo hace. No me interesa llevar una determinada historia a las reglas del género, sino que uso el género en beneficio de las cosas que a mí me interesan. (Abraham, Zanón, 2023, p. 236).

Si bien los encasillamientos siempre son peligrosos, lo cierto es que este libro se encuadra en el género distópico que tiene gran aceptación sobre todo entre los jóvenes y, en los últimos años aparece con inusitada fuerza en el cine y en las series televisivas, donde se muestran hipotéticas sociedades futuras lóbregas y opresivas en las que la humanidad se ha degradado hasta límites impensados; la constante es que siempre se parte de elementos reconocibles y esta relación deriva en la pintura de un porvenir que se instala como posible y, por eso mismo, aterrador.

Aunque ahora es casi una moda, la literatura distópica tiene una larga tradición en Occidente, pero en la actualidad su desarrollo se debe a una multitud de factores entre los que se

puede considerar la aceleración de la historia, los cambios climáticos, el extraordinario avance tecnológico, la degradación de los considerados valores tradicionales, la inabarcable comunicación y un sinnúmero de causas que han aumentado el pesimismo en las diversas sociedades. Teresa Gómez Trueba en su artículo “Cartografía de escenarios apocalípticos en la novela española del Siglo XXI: hacia una estetización de la ruina y la destrucción”, traza un panorama del género en España en los últimos años y analiza las novelas más importantes, que no son pocas, que pertenecen a esta modalidad. Dice:

Y es necesario advertir, en primer lugar, que las numerosas novelas de ambientación apocalíptica publicadas en España en lo que llevamos del Siglo XXI rara vez nos trasladan a un futuro lejano y supertecnológico difícilmente reconocible desde nuestro presente. Con mucha frecuencia, nos enfrentan a un futuro muy cercano la fecha de publicación del libro, o incluso, a un tiempo de cronología imprecisa, pero sospechosamente parecido a la realidad de hoy /.../ En los planteamientos prospectivos de la narrativa más reciente en lengua española es habitual la descripción de lo que podríamos considerar las ruinas de un mundo que nos resulta extremadamente familiar, consiguiendo así incrementar su efecto sobrecogedor al hacernos advertir la amenaza de la destrucción total a la vuelta de la esquina. (Gómez Trueba, 2022)

Se está escribiendo y discutiendo mucho sobre este tipo de literatura tratando de puntualizar sus particularidades; todos los estudiosos coinciden en que se trata de narraciones que se ubican en lugares devastados por diversas circunstancias que adquieren gran protagonismo; además, la condición humana ha dejado de ser tal: se han cambiado los roles y han desaparecido las reglas del mundo tal como se lo conocía. Es lícito preguntarse si esta espectacularización de un universo destruido encierra una crítica sociopolítica o, simplemente, responde a una especie de deleite en esta exhibición de la desintegración del planeta. La discusión está abierta. La certeza es que este tipo de literatura gana cada vez más adeptos, tanto en el universo de los autores como de los lectores.

Volviendo a *Quema*, y después de adscribirla al género distópico y apocalíptico, se abre un nuevo interrogante con respecto al género, porque parece una novela, pero en realidad rompe el molde desde el momento mismo de su concepción. Dice Castellarnau:

Quema surgió como un libro de relato en el que había un mismo paisaje, una misma idea recurrente y un personaje más o menos protagónico que los unía (Rita). De modo que terminé dándole esa estructura de novela episódica o fragmentaria que me sugirió la editora. Cada capítulo es una suerte de zoom donde aparecen en primer plano unas relaciones brutales y extrañas entre las personas. (Sabogal, 2016).

Lo que no aclara la autora es que los capítulos no están ordenados cronológica ni espacialmente, de modo que el lector se enfrenta a un *puzzle* que debe comprender primero y ordenar después, una especie de novela rota que le exige encontrar y componer el cañamazo sobre el que se apoya cada una de las narraciones y, a su vez, descubrir la concatenación existente entre los episodios que se escapan del ordenamiento temporal. Aún así persiste el carácter independiente de lo que podríamos llamar capítulos o, más bien, episodios. Maielis González en su artículo “Ariadna Castellarnau: *Quema*”, afirma:

Quema, además de excelente es un libro raro, incómodo en muchos sentidos. No es estrictamente una novela, ni una antología de relatos, sino un híbrido, un tipo de texto que algunos denominan “cuentinovela” o “cuentela”. Está compuesto de relatos que funcionan separadamente, pero que juntos conforman una historia global. Repite personajes de un cuento a otro y un mismo hecho es narrado desde diferentes perspectivas. Esto le otorga una cualidad fragmentaria que la autora sabe aprovechar muy bien para lograr el efecto de suspenso que está presente a lo largo de todo el libro. (González, 2017)

La misma distopía temática contagia el género que atomiza el molde tradicional y se adecua a lo que se está narrando, a veces en tercera persona y otras -las menos- en primera.

Ya dije antes que son ocho capítulos, entradas o episodios (todos los nombres le caben) situadas en un tiempo o varios y en un lugar indeterminado, aunque cercanos unos de otros aparentemente, aunque no quedan dudas que corresponden a nuestro mundo. La mayoría de los personajes son mujeres -las más importantes Rita, Lux, Maia, Lena- y los pocos hombres que aparecen tienen sobrenombre: el Galés, Rudo, Amarillo, por ejemplo, o no aparecen identificados. Con respecto a su preferencia por los personajes femeninos declara Castellarnau:

Escribo sobre mujeres porque en mi familia las mujeres han sido y son fuente de conflictos que yo, en lo personal, todavía no he resuelto. Hubo un crítico argentino que, como se dice en Argentina, la pegó con una observación afiladísima: dijo que *Quema* es una colección de batallas contra mujeres dominantes. Es cierto también que uno de los temas que más me interpela es el de la mujer que controla o subyuga a otra. (Cerro Argüello, 2019)

Así como la forma del texto rehúye los moldes, los personajes, tanto los masculinos como los femeninos no encajan en los estereotipos. Las mujeres son fuertes, varoniles, hablan mucho y, en su mayoría, son crueles, sobre todo con sus parientes directos: madres, hijos, hermanos, creando una atmósfera sorprendente y, la mayoría de las veces, revulsiva. Los hombres, en cam-

bio, son misteriosos, callados, y aun en sus mutismos son más humanos y solidarios, aunque estas palabras no se ajusten exactamente a sus actitudes.

Sin pretensión de contar el argumento, la novela nos sitúa en un futuro -que no parece muy lejano- en el que algo que no se precisa, y se llama “el mal” significó la muerte de los seres vivos y transformó la tierra en un erial. Solamente quedan seres humanos tratando desesperadamente de no morir de hambre y luchando, con pocas fuerzas, unos contra otros para conseguir los pocos alimentos que quedan. El gran tema de *Quema* no es la causa de esta situación, sino las diversas respuestas de cada uno de los sobrevivientes ante las adversidades. Una de esas réplicas -que da título al libro y es conducta común- es quemar todo lo que se tiene. De esta manera los incendios, además de contribuir al paisaje desolador poblado de cadáveres, de oscurecer el cielo y de llenar el aire de cenizas, son una especie de necesidad motivada por un deseo primitivo de los individuos de dejar atrás todo el pasado: partiendo de la premisa de que las cosas guardan recuerdos, por lo tanto les resulta imperioso es necesario destruir todo lo que conecte con un ayer que ya no existe; estos hombres y mujeres encuentran en el fuego una especie de purificación al que entregan todo lo que han sido y al que muchas veces someten su propia vida: más de uno se arroja a la pira encendida para terminar con su existencia. Los que no se suicidan, viven con un pragmatismo feroz donde los sentimientos buenos casi no existen y si aun se mantienen ciertos lazos afectivos, siempre están minados por la urgencia de vivir porque están convencidos que todo durará poco tiempo.

Son muchos los personajes del libro y cada uno de los episodios está dedicado a uno en particular o a un grupo que habita la misma casa; todos tienen en común profundas lacras físicas o psicológicas: la mujer sin pierna, la mujer sin ojo, la niña albina, la madre cruel, etc. Entre ellos, hay uno particularmente importante, me refiero a Rita que aparece como protagonista en varios momentos -entre ellos en los capítulos que abren y cierran la novela-, a veces es personaje secundario, habita diferentes tiempos y lugares como hija, como madre y es la que inicia el ritual de la quema. Es ella la que siente la presencia de esa fuerza que llaman mal y lo enfrenta destruyendo todo con el fuego, especialmente lo que concierne a su madre a quien detesta.

En realidad, todas las acciones, sobre todo la quema de todos los enseres imaginables que pueden ocupar una casa: muebles, ropa, papeles, utensilios, etc, tiene un fuerte componente simbólico: son metáforas de una destrucción que más que en exterior, habita en el alma de los personajes.

A la hora de la organización de su novela, Castellarnau elige contar al final el principio de todo: en el último capítulo llamado precisamente “Quema”, Rita es quien relata cómo llegó el mal y comenzaron los incendios. Aparece, en forma bastante elusiva, la ubicación espacial de lo que va a contar, aunque los lugares por los que transita el personaje están separados por más de

trescientos kilómetros de distancia. Todo su recorrido tiene como nota común, la destrucción, la muerte y el humo de las piras donde arden las pertenencias de los habitantes de los diversos pueblos que atraviesa. También se alude, aunque de manera sucinta, a cómo eran las cosas no solamente en el pasado cercano, sino mucho más atrás cuando a esta isla separada de la tierra firme por un estrecho, la habitaban caníbales. Es un largo relato, comparado con los anteriores en los que hay mayores descripciones de los personajes y de las situaciones; las acciones se ralentizan y hay algunos pasajes de intenso contenido poético, aunque teñidos de fuertes connotaciones escalofriantes. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento:

Por un instante, antes de encender el fuego, (el Galés) recuperó su porte, su belleza. No puede contemplarlo mucho porque de repente escuché un silbido y al instante las ropas de mi madre se elevaron en el cielo empujadas por el calor, arremolinándose como pájaros incandescentes. Sentí un sudor repentino y fijé mi mirada en esa imagen hipnótica, en la danza que trazaban esas telas encendidas en la semioscuridad del atardecer. No sé cuánto tiempo estuve así, creo que perdí un poco la noción de las cosas alrededor. (Castellarnau, 2021, p.157)

En una suerte de estructura circular, este episodio termina donde comienza la novela. Si bien todo lo que se muestra es desintegración, degradación y muerte, hay grupos o personas en solitario que intentan construir algo nuevo sobre los despojos. Por ejemplo, los Intachables que se proponen empezar de nuevo a partir de los escombros del mundo anterior. Especial mención merece Lux que vive en un lugar apartado llamado La Tigra, que si bien no muestra sentimientos de solidaridad o de nostalgia cuando su antigua amiga Maia llega al lugar huyendo de la locura piromaniaca de su madre y hermanas, busca permanecer con vida a costa de lo que fuere, aun matando si fuera necesario; su energía está puesta en conservar su mundo lo más parecido posible a la normalidad. Si se toma en cuenta el paisaje desmoronado que habita la mayoría, Lux subsiste con bastante dignidad en un lugar que protege y del que trata de obtener algún rédito:

La Tigra bien tenía que servir para algo. Con paciencia y fuerza de voluntad, había encontrado la manera de volver a sembrar y de obligar a la tierra a darle frutos. Ella podía con todo. Vivía sola en aque rancho desde hacía por lo menos una década. Vestía un abrigo largo hecho con pieles de conejo y su cabello rubio, que empezaba a encanecerse, le caía sobre la espalda enredado y salva. Su puntería con el rifle era imbatible y cuando entrecerraba un ojo en la mirilla, lo hacía con la fría solvencia de un francotirador. (Castellarnau, 2021,p. 89)

Como dije antes, los sentimientos entre los seres que transitan este mundo desintegrado están muy lejos de lo esperable o acostumbrado, se contagian de la distopía del entorno y no existe la solidaridad o el amor entre ellos: como dice Maia, “La salvación era individual, que así de duro era el mundo que despuntaba” (Castellarnau, 2021, p. 85). Cada uno de los personajes de *Quema* merece un pormenorizado estudio porque aparecen como símbolos, antimodelos de conducta: son causa y efecto del mundo que les toca vivir.

Un párrafo aparte merece el tratamiento del tiempo. *Quema* oscila entre pasados cercanos y lejanos que se presentan sin solución de continuidad. El caso más ilustrativo es el itinerario vital de Rita. Una vez más el lector debe ordenar las piezas para encajar las diferentes secuencias, esto siempre y cuando decida leerla como una novela y no como una serie de episodios yuxtapuestos. La invitación queda hecha.

Conclusión

Castellarnau con su libro *Quema* rompe moldes genéricos y desde el punto de vista del contenido relata situaciones que deconstruyen las relaciones humanas, penetrando en la psicología de unos personajes que viven al borde de la subsistencia y que han perdido o han “quemado” su humanidad. La novela copia en su forma la descomposición que presenta su contenido y el tiempo y el espacio se corresponden con la ruptura de las existencias de unos personajes que, en su mayoría, transitan sin esperanzas por una geografía caracterizada por la muerte y el desamparo. *Quema* es libro de lectura compleja porque tanto su forma como su contenido exigen un gran trabajo de lectura y de recomposición de los episodios que parecen aislados, pero que en realidad presentan un fresco de una sociedad arrasada. El fuego, presente desde el título, es el símbolo de la necesidad de hacer desaparecer el pasado y de la destrucción de todo lo vinculado con el universo, a la vez que conlleva una necesidad de purificación.

Referencias bibliográficas

- Castellarnau, Ariadna (2021). *Quema*. Buenos Aires: Gog y Magog Ediciones.
- Abraham, Luis Emilio; Zanón, Tomás (2023). “Diálogo de lectorxs con Ariadna Castellarnau”. *Boletín GEC*, julio-diciembre, núm. 32, págs. 227-255. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/boletingec/article/view/7472/6108>
- Cerquera Argüello, Angie Daniela (2019). “Encontrando mi verdadero ser”. *Disidentes. Sin estigmas ni clichés*. <https://dsidentes01.wordpress.com/2019/05/15/encontrando-mi-verdadero-ser>
- Gómez Trueba, Teresa (2022). “Cartografía de escenarios apocalípticos en la novela española del Siglo XXI: hacia una estetización de la ruina y la destrucción”. *Ilcea Revue de l’Institut des langues et cultures d’Europe, Amerique, Afrique, Asie et Australie*. <https://doi.org/10.4000/>

[*ilcea.15614*](#)

González, Maielis (2017). “Ariadna castellarnau: *Quema*”. *Libros prohibidos*. <https://libros-prohibidos.com/ariadna-castellarnau-quema/>

Manrique Sabogal, Winston (2016) “Ariadna Castellarnau: “La distopía es nuestra forma de sentir que trascendemos”. *W Magazine*. <https://wmagazin.com/ariadna-castellarnau-la-distopia-es-nuestra-forma-de-sentir-que-trascendemos/>

Ruiz Laboy, Ángel Antonio. “Territorio en llamas: entrevista a Ariadna Castellarnau”. <https://wp.nyu.edu/gsas-revistatemporales/territorio-en-llamas-entrevista-a-ariadna-castellarnau/>